

# CONFORMACION DEL SISTEMA POLITICO RUSO: UN PROCESO NO CONCLUIDO

**Sofía Hernández Mármol\***

## INTRODUCCION

A dos años de la disolución de la Unión Soviética, el sistema político ruso continúa su proceso de conformación. La desaparición de la URSS puso en crisis la identidad del Estado ruso independiente de una manera particular y diferenciada del resto de las repúblicas ex-soviéticas. Esta circunstancia ha marcado sustancialmente todo el ordenamiento del nuevo Estado en su etapa post-soviética.

Porque no debe olvidarse que el expediente imperial de la Rusia anterior a 1917, sitúa a la Rusia actual frente a un legado que de ser asumido entraría en contradicción con los objetivos declarados de sus actuales dirigentes e incrementaría los temores de sus vecinos.

Rusia es de los Estados sucesores de la URSS el heredero por excelencia del desaparecido Estado multinacional. El fracaso de la perestroika dejó en suspenso los rumbos que, tanto en lo económico, en lo político, como en lo estatal, tomarían las transformaciones iniciadas en 1985. En este sentido, el gran peso de Rusia en la antigua URSS ha influido de manera decisiva en que las variables que marcaron la lucha política después de 1985 en la URSS, sigan presentes en Rusia. Esto no quiere decir que no hayan aparecido variables nuevas, lo cual es inevitable teniendo en cuenta que el contexto es también nuevo.

El proceso de conformación del sistema político tiene, por tanto, el problema del diferendo que tenía lugar en los órganos de poder de la otrora URSS entre distintas concepciones acerca de las reformas impulsadas por la perestroika.

Este proceso continúa inconcluso. Las llamadas fuerzas «demócratas» que detentan el poder en Rusia gracias a la alternativa radical que propusieron a las frustradas expectativas de la perestroika, no han podido validarse en su gestión y se han ido dividiendo y desgastando en el poder. Tampoco han conseguido dar coherencia al régimen político del país, cuya definición más exacta es precisamente su indefinición y fragilidad.

---

\* Investigadora del Centro de Estudios Europeos de La Habana, Cuba.

Los partidos políticos que ya existían al momento de la emergencia de Rusia como Estado independiente, así como los que han ido surgiendo después, se han caracterizado en forma general por la falta de estabilidad, organización y de una base social definida. En esas circunstancias, pese al desgaste sufrido, las fuerzas en el poder se han mantenido gracias a la falta de estructuración de la sociedad y a su comportamiento mayormente pasivo. Esta situación, que se da en medio de una fuerte crisis de identidad nacional, ha ido favoreciendo las tendencias nacionalistas extremas.

Por otro lado, las crisis políticas han incentivado las tendencias separatistas dentro del multinacional Estado ruso. No se ha logrado una solución institucional eficaz para el funcionamiento de la Federación con lo cual queda latente el peligro de que Rusia corra igual suerte que la URSS.

## 1. LA CRISIS DE IDENTIDAD DEL ESTADO RUSO

Tras la disolución de la URSS, Rusia se adentró en un proceso de búsqueda de los fundamentos mismos del Estado: fronteras, legitimidad, identidad nacional, instituciones políticas, sistema económico. Este proceso de búsqueda revela el desfase entre una realidad reconocida internacionalmente: la existencia de un Estado ruso independiente y la confusión interna emanada de la abrupta ruptura de la Unión Soviética para la cual, como están probando los hechos, no estaban preparados cabalmente ni la sociedad, ni los políticos.

Jugar la carta «democrática» y buscar en las raíces presoviéticas ha resultado ser una de las mayores disyuntivas de las autoridades rusas actuales en la tarea de articular una identidad rusa ajustada a las nuevas condiciones. Esto ha planteado conflictos para el quehacer de las fuerzas políticas más influyentes que no pueden exhibir un expediente de lucha independentista al estilo de las repúblicas bálticas o de otras repúblicas ex-soviéticas. El Estado ruso debe más su legitimidad como tal al reconocimiento internacional que a un proceso político interno.

Las fuerzas «demócratas»<sup>1</sup>, que hoy detentan el poder en Rusia, no fueron el resultado de un movimiento político de origen ruso en el sentido estrecho que les imponen hoy las nuevas y reducidas fronteras de Rusia como república independiente, sino que salieron a la palestra para rivalizar en el contexto político de la URSS como un producto de las batallas libradas al calor de la perestroika. Esto es indicativo de lo difícil que resultaba diferenciar entre Rusia y la Unión Soviética<sup>2</sup>; el papel de los rusos en la Unión fue históricamente protagonista. La apelación a una existencia independiente de la Unión por parte de Rusia fue impuesta por las avanzadas tendencias secesionistas presentes en la URSS, pues contraponerse a esas tendencias hubiera justificado las sospechas de que Rusia pretendía un papel hegemónico sobre el resto de las repúblicas soviéticas.

---

1 Los demócratas tuvieron su antecedente en la Plataforma Demócrata del PCUS, que rivalizaba con la dirección de ese partido, en cuanto a cuestiones esenciales de las reformas impulsadas por éste bajo la ya mundialmente famosa denominación de perestroika, así como en el Grupo Interregional de Diputados que actuaba en los marcos del parlamento de la URSS y que nucleó la oposición más fuerte al gobierno de Gorbachov y acabó por desplazarlo del poder.

2 Vale recordar que en el marco de las reformas políticas en la otrora URSS, Rusia fue la única república federada que prácticamente copió el diseño parlamentario que regía en la URSS desde principios de 1989.

La crisis de identidad de Rusia fue expresada de una manera gráfica por el crítico literario Yuri Burtin:

«Nosotros no podemos separar la República Rusa del centro. Miramos atrás en la historia y de alguna manera nosotros mismos somos el centro...»<sup>3</sup>.

Con el establecimiento de un Estado ruso independiente, las pugnas políticas en el llamado campo democrático se incrementaron. Muchos de sus miembros comenzaron a verse inmersos en un debate acerca de si la ruptura de la URSS respondió realmente a los intereses nacionales de Rusia y en consecuencia a preguntarse si la política rusa no estaría operando sobre la base de un interés nacional artificialmente entendido y derivado de los intereses de la ex-URSS.

La identidad nacional rusa, sus instituciones políticas, y su sistema económico entraron en un proceso de ajuste acorde al nuevo contexto. Un lugar importante en ese sentido lo ocupa el problema de la indeterminación del sistema político. ¿Conservaría Rusia la característica del sistema de gobierno de los soviets? ¿Sería una república parlamentaria o una república presidencial? Alrededor de estas interrogantes se han venido desarrollando las pugnas políticas de los últimos tiempos.

Según el filósofo político Alexander Tsipko, Rusia tiene una identidad cultural única que no es «russky» sino «rossiisky». Ambos adjetivos se traducen a cualquier idioma como «rusa», pero en ruso el primero tiene un sentido nacional y el segundo un sentido supranacional que tiene en cuenta el producto formado a lo largo de siglos de tradiciones eslavas y turcas. Tsipko ha alertado que cualquier intento de formar un Estado ruso sobre una base monoétnica incentivaría el crecimiento de un nacionalismo de un género extremadamente peligroso.<sup>4</sup>

En realidad es difícil definir la identidad rusa postsoviética, pues el propio proceso de ordenamiento del nuevo Estado ruso no ha arrojado mucha luz sobre las bases conceptuales sobre las que está cimentada. Esto se ha reflejado de forma marcada en la inestabilidad política de un país que está acometiendo de manera simultánea tres transformaciones fundamentales: la de su sistema político, su sistema económico y su estructura estatal. Elementos claves en ese sentido han sido la falta de claridad en torno a la interrelación entre el poder federal y el de los sujetos de la federación y la falta de concertación alrededor de la adopción de una Constitución sucesora de la de la etapa soviética que logre articular la faz del Estado ruso en el nuevo contexto.

## 2. LA REDISTRIBUCION DEL PODER

El fallido intento de golpe de Estado de agosto de 1991 en la entonces Unión Soviética se puede considerar como una línea divisoria para la política rusa.

---

3 Ver: TOLZ, Vera y TEAGUE, Elizabeth. "Russian Intellectuals adjust to loss of empire", *RFE/RI Research Report*, Vol. 1, N° 8, 21 february, 1992, p. 4.

4 Ver *RFE/RL Research Report*, Vol. 4, N° 8, 21/2/1992, p. 5.

La disolución, por decreto presidencial, del Partido Comunista de la Unión Soviética y de su homónimo ruso fue, sin dudas, uno de los pasos de envergadura de la dirección rusa en pos de eliminar de la escena a sus oponentes políticos. El vacío que, en consecuencia, se creó no ha sido fácil de llenar; las organizaciones políticas que ya existían en ese momento y que se comenzaron a crear en adelante se han caracterizado en general por un bajo nivel de organización y consistencia y han ido sufriendo procesos de decantación como síntoma de la crisis del frágil e incipiente sistema político ruso.

No obstante, cuatro tendencias fundamentales comenzaron a perfilarse en el espectro político a partir de entonces:

- La llamada tendencia «demócrata», que trata de atraer el apoyo de los partidarios más incondicionales de las reformas del gobierno ruso, de los intelectuales pro-occidentales, los representantes de las nuevas estructuras comerciales y de las categorías de mayores ingresos.
- La tendencia estatal-empresarial, de corte centrista, que se apoya en la propiedad sobre la gran industria, ante todo la del complejo militar industrial y que hace énfasis especial en los aspectos sociales del desarrollo económico y la conservación de un rol determinante del Estado y la propiedad social.
- La tendencia de izquierda, de oposición, que no tiene mucho que ver con las concepciones comunistas anteriores a la perestroika, tomando de ellas la tesis sobre el papel rector del Estado y la propiedad social, las ventajas de la planificación y del sistema político de los soviets, nutriéndose al mismo tiempo de conceptos socialdemócratas como los de la economía mixta, el mercado socialmente orientado, el pluralismo político y el Estado de Derecho.
- La tendencia nacional-patriótica, de oposición intransigente y partidaria de un fundamentalismo nacionalista basado en la Ortodoxia rusa, la «singularidad» y el mesianismo rusos. Apela al orgullo nacional herido de la nación rusa y encuentra en la situación espiritual y material de una parte importante de la población un terreno fértil para proyectarse como fuerza que persigue la recuperación del status de gran potencia para Rusia.

El Movimiento **Rusia Democrática**, fundado en 1990, ya era para entonces la fuerza política más importante del escenario ruso con un 40% de los votos en el máximo órgano legislativo del país: el Congreso de Diputados Populares. Además, en las elecciones presidenciales de junio de 1991 su victoria fue incuestionable. Recuérdese que Yeltsin fue elegido Presidente de Rusia como candidato de esta agrupación, alcanzando un 57.3% de votos.<sup>5</sup>

Sin embargo, la salida del PCUS y del **Partido Comunista Ruso** de la escena política dejó a los «demócratas» de un día para otro aparentemente sin oposición y esto complicó su agenda política.

---

5 Ver *Pravda*, 20 de junio de 1991, p.1.

«Nosotros no planificamos nuestra victoria y no tuvimos tiempo de prepararnos para gobernar Rusia. El movimiento democrático reagrupó a aquellos que estaban unidos en contra del PCUS, desde anarquistas hasta monarquistas. A partir del momento en que éste fue derrotado los demócratas se volvieron a encontrar divididos en una multitud de partidos».6

Con los adversarios fuera del juego político, comenzaron a surgir dentro del mismo campo de los «demócratas» diversos puntos de vista acerca de cómo transformar el sistema heredado. De ahí que se comenzara a perfilar un proceso de redefiniciones políticas donde primarían dos visiones discrepantes sobre las reformas, fundamentalmente desde el punto de vista económico: en torno a los ritmos más o menos acelerados de aplicación de las reformas procapitalistas, al papel más o menos intervencionista del Estado en ellas y al impacto más o menos fuerte en lo social.

El problema de la redistribución del poder constituyó una de las causas fundamentales de nuevas pugnas y tuvo una expresión clara en los conflictos entre el poder ejecutivo y el poder legislativo a todos los niveles: soviets locales y alcaldías por un lado y Parlamento y gabinete por el otro.

Por decreto presidencial Yeltsin suspendió las elecciones locales previstas para finales de 1991 y en su lugar recibió apoyo parlamentario para designar personalmente a los ejecutivos locales. La mayoría de los presidentes de comités ejecutivos de los soviets fueron acusados de apoyar de alguna manera el golpe de agosto y en su lugar el Presidente implantó un nuevo sistema de gobernadores (gubernátori) con plena autoridad ejecutiva en sus territorios y de representantes presidenciales (namiéstniki) para garantizar el cumplimiento de sus decretos por parte de las autoridades locales.7

Este sistema no ha resuelto el problema de la búsqueda de instituciones eficaces para Rusia. Incluso para algunos analistas «el nuevo sistema de gobernadores y representantes presidenciales con el que Yeltsin pretende gobernar en Rusia es una versión simplificada8 de la vieja estructura socialista».9

Habiendo sido inicialmente el jefe del Parlamento, Yeltsin se inclinó a redistribuir el poder, favoreciendo las estructuras presidenciales, dotándose de una poderosa administración, un Consejo de Estado, un Consejo de Seguridad y por último de un Consejo de Jefes de Repúblicas. Estas estructuras hablarían por sí mismas acerca de un régimen presidencial, pero no tuvieron un respaldo constitucional sólido, pues los principios legales de formación del gobierno y el tipo de relación de éste con el Parlamento se han mantenido en discusión hasta el presente.

Por otro lado, parte de los «demócratas» comenzaron a aumentar las críticas a Yeltsin por su inclinación autoritaria, sobre todo a partir de enero de 1992 cuando se lan-

---

6 Ver entrevista a Gavril Popov en: *Problèmes Politiques et Soiaux*, N° 683, 1992, p.21.

7 Yeltsin designó gobernadores en 56 de los 89 territorios de la Federación rusa.

8 A diferencia de la etapa socialista, el Presidente ruso no milita ni dirige ninguna organización partidista a la que pueda exigir el cumplimiento de una disciplina determinada.

9 Ver GAZIER, Anne: «Reformer les structures du pouvoir local». En: *Problèmes Politiques et Soiaux*, N° 683, 1992, p.12.

zaron las reformas económicas de corte neoliberal para lo cual el Presidente había recibido poderes extraordinarios a finales de 1991. En enero de 1992 cinco líderes de **Rusia Democrática** renunciaron al movimiento acusándolo de haberse convertido en un instrumento del Ejecutivo. Entre ellos se encontraba uno de sus padres fundadores, Yuri Afanasiev.

El VI Congreso de Diputados celebrado en abril de 1992 fue un escenario claro de la disputa entre dos concepciones opuestas. Para la mayoría de los diputados, respaldados por Ruslán Jasbulatov, Presidente del Soviet Supremo, el gobierno debería someter su gestión a la aprobación permanente del Parlamento. Rusia estaría orientándose así hacia un régimen parlamentario.

Asimismo, Yeltsin y su gabinete, sobre todo Egor Gaidar, Primer Ministro en funciones, estimaban que Rusia se encontraba en una situación económica catastrófica que no permitía demoras. En esas condiciones, a su juicio, sólo un poder fuerte podía hacer nacer en el país una economía moderna y competitiva. Rusia se orientaría entonces hacia un régimen presidencial.

La VI sesión del Congreso ruso pretendió quitarle a Yeltsin los poderes extraordinarios que le había otorgado en su quinta sesión. Yeltsin tuvo que sacrificar algunas figuras de su equipo para evitarlo; y logró así un apoyo crítico de los diputados a las reformas. De todos modos, la oposición logró demorar la reforma agraria y el equipo dirigente no pudo resolver definitivamente ninguna cuestión de principio respecto a la organización del Estado y del poder.

Con la desintegración de la URSS y el acentuado sello neoliberal de las reformas en Rusia, los llamados estatistas (gosudarstvenniki) comenzaron a desempeñar un papel importante en el escenario político ruso. Los gosudarstvenniki son por lo general directores de empresas industriales desde la etapa de la URSS, sobre todo del complejo militar-industrial, y ex-funcionarios del PCUS asociados a la esfera industrial, es decir, representantes de la antigua burocracia con el know how y los contactos necesarios para influir en la marcha de las reformas. Partidarios de un fuerte papel intervencionista del Estado en la economía y amenazados por los planes de privatización de las reformas neoliberales, los representantes de este grupo de poder comenzaron a reaccionar ante las reformas económicas y a demostrar su verdadera influencia al lograr que se incluyeran figuras suyas en el gabinete de Yeltsin. Por otro lado, formaron su propio partido: **Renovación** que tuvo su antecedente en la Unión Científico-Industrial de la URSS fundada en junio de 1990 por parte de Arkadi Volski.

La plataforma política de esta organización especificó que si las empresas estatales no eran dirigidas por sus actuales managers con experiencia, la economía rusa iría a la ruina, amén que estos managers habían adquirido con sus esfuerzos cierto tipo de derechos de propiedad por lo menos en el sentido de ser accionistas.

La creación del bloque **Unión Cívica** en junio de 1992 puso de manifiesto cómo el lobby industrialista pasó a primeros planos en el escenario político ruso. En torno a **Renovación** (Arkadi Volski), se agruparon el **Partido Democrático de Rusia** (Nikolai Travkin), el **Partido Popular de Rusia Libre** (Alexander Rutskoi, vicepresidente de Rusia hasta octubre de 1993) y la fracción parlamentaria **Nueva Generación-Nueva Política-Smierna** (Alexander Golovin) como componentes del bloque.

En **Unión Cívica** entraron dos de los partidos más numerosos de Rusia: El PDR (50,000) y el PPRL (100,000). **Renovación** vino siendo el primer partido que se formó en torno a un grupo de interés económico lo cual es muy significativo. A este bloque se le adjudicaba el apoyo del 40% de los diputados en el Congreso de Diputados Populares. No obstante, las divisiones internas lo fueron debilitando paulatinamente.

El movimiento de oposición de izquierda, por su parte, no ha tenido tiempo para superar sus divisiones internas y sus traumas. No obstante, desde febrero de 1993, ha venido realizando intentos de reorganización observados con claridad en el proceso de reconstitución del **Partido Comunista Ruso** después de levantada la prohibición sobre la actividad de sus organizaciones de base. Esta agrupación es la mayor, en términos numéricos del país, con medio millón de afiliados.

En este movimiento se incluye también el **Partido Socialista de los Trabajadores**<sup>10</sup>. A finales de 1992 ambas fuerzas realizaron intentos por unificar sus fuerzas y celebraron el I Congreso de la Izquierda Democrática.

Tanto estas dos organizaciones, como otras más pequeñas basaron sus tácticas de lucha en el supuesto de que nacerían activos movimientos sociales en respuesta a las reformas económicas de marcado sello neoliberal; pero la realidad ha sido diferente: la lucha política no se ha traducido en una resistencia popular organizada a las reformas del régimen político encabezado por Boris Yeltsin. El conformismo de la mayoría de la población se trata de explicar en base a tres factores fundamentales: el descrédito de las ideas socialistas es aún muy fuerte, las escasas tradiciones de vida social independiente y finalmente por el hecho de que la crisis económica es extremadamente desigual en dependencia de la región en que se viva e incluso en dependencia de la naturaleza de la empresa donde se trabaje, lo cual tiende a incrementar las divisiones entre las bases potenciales de estas fuerzas.

En un extremo del espectro político y como fuerza dominante entre los opositores al régimen de Yeltsin se encuentra la llamada tendencia nacional-patriótica, concentrada fundamentalmente en el **Frente de Salvación Nacional**, que fue prohibido por Yeltsin al momento de su creación a finales de 1992, prohibición que luego fue levantada, el **Bloque Unidad Rusa**, que estaba integrado por unos 350 diputados en el Congreso de Diputados Populares y el **Partido Comunista Obrero Ruso**. El rasgo distintivo de esta tendencia es su oposición intransigente al gobierno de Yeltsin y su fuerza se extrae de la propia situación de crisis en que está sumido el país la cual brinda un caldo de cultivo propicio para que encuentren espacio estos grupos, cuyo objetivo común es el afán por la recuperación del status de gran potencia para Rusia en una mezcla de valores neostalinistas y nacionalistas. Estos grupos protagonizaron las jornadas de protesta más importantes a lo largo de 1993 y demostraron en ellas una importante capacidad de movilización.

### 3. LA BATALLA POR LA CONSTITUCION

Las bases de una nueva constitución rusa iban a ser decididas en un referendo que se

---

10 El PST se constituyó el 26 de octubre de 1991. Entre sus líderes se encuentran Roy Medvediev, ex-disidente. Se autodefine como una agrupación sociodemócrata de izquierda, contraria al dogmatismo teórico y a la estructura burocrático-administrativa.

convocó en el mes de diciembre de 1992 para ser celebrado en abril de 1993. En el interim, esa consulta se convirtió en el objetivo sobre el que se concentraron ambas ramas de poder en su lucha por imponer sus respectivas concepciones sobre la distribución del poder del Estado.

La Constitución vigente en Rusia hasta el 12 de diciembre de 1993 databa de la etapa soviética (1978) y aunque había sufrido cientos de modificaciones, no podía ser considerada como un instrumento válido para regir la vida de un Estado conceptualmente diferente a la Rusia de 1978 la cual formaba entonces parte de la URSS como república federada.

La estrategia del Parlamento se centró en desestimular la celebración de la consulta con el argumento de que esto podría llevar al país al caos. Para ello utilizó como ejemplo aleccionador de la ineficacia de la democracia plebiscitaria el referendo celebrado en la URSS en marzo de 1991 cuyo resultado no impidió la disolución de la URSS.

Para el Presidente y su gobierno la consulta constituía la posibilidad de ganar, una vez más con mecanismos legitimadores, la disputa por el poder. Yeltsin pretendía dirimir la contienda por la vía de las urnas en términos de quién debía gobernar en Rusia: el Parlamento o el Presidente.

En el 7mo Congreso de Diputados Populares, celebrado en diciembre de 1992, el Presidente había perdido al artífice de sus reformas neoliberales (Egor Gaidar) y a su asesor Guennadi Burbulis, connotado occidentalista. El líder republicano también perdió el control sobre el nombramiento de ministros en los llamados «ministerios de poder» (defensa, seguridad e interior). Por lo tanto la posición del ejecutivo se había resentido de forma notable.

Ya para entonces el vicepresidente Rutskoi, junto con el Presidente del Soviet Supremo, Ruslán Jasbulatov se habían convertido en los contendientes más encarnizados del Presidente Yeltsin, confirmando con ello la tendencia presente desde 1985 en el sentido de que el escenario político se caracteriza más por la presencia de determinados individuos, que por organizaciones políticas: una señal más de la debilidad del multipartidismo en ese país.

Los preparativos para la consulta por parte del equipo presidencial incluyeron la búsqueda de un consenso extra parlamentario con los dirigentes máximos de las regiones y repúblicas autónomas, así como con diferentes agrupaciones políticas como los bloques **Opción Democrática**<sup>11</sup> y **Unión Cívica**. Sin embargo, esto no allanó el camino hacia la concertación y en algunos casos se revelaron desacuerdos con la celebración del referendo.

Asimismo, el llamado tercer poder, o poder judicial, que trató de mediar en el conflicto ejecutivo-legislativo no ocultó tampoco su valoración contraria a la realización de la consulta.

El VIII Congreso de Diputados Populares, celebrado en marzo de 1993 corroboró

---

<sup>11</sup> Bloque pro-Yeltsin en el Parlamento.

uno de los momentos más álgidos de la lucha política. Allí el referendo fue suspendido por la legislatura y el ejecutivo siguió perdiendo prerrogativas luego de que el parlamento dejara nulo el pacto político alcanzado en diciembre de 1992 que entre otras cosas facultaba al Presidente a gobernar por decreto. Un Presidente airado abandonaba la sala del cónclave dando señales de un divorcio total con el poder legislativo. De esta manera, se rompía el ya precario balance de fuerzas entre los dos poderes. El escenario político quedó en un compás de espera.

Apenas una semana después del cónclave el Presidente anunciaba que imponía su mandato presidencial especial hasta el 25 de abril, fecha en que se celebraría el disputado referendo. Entretanto, los poderes legislativos no podrían interferir los decretos presidenciales.

El impacto de la medida se reflejó en un rechazo de los poderes legislativo y judicial al decreto y conllevó a una agudización de la crisis al manejarse que el Presidente estaba transgrediendo la Constitución. Con este argumento el Parlamento dio su contragolpe, convocando al noveno Congreso de Diputados Populares para someter a votación la impugnación (impeachment) del Presidente.

Una vez convocado el Congreso, se tensaron las cuerdas de la confrontación. Sin embargo, no fueron suficientes los votos emitidos para destituir al mandatario y luego de muchas discusiones se aprobó finalmente la celebración del referendo para el 25 de abril de 1993 pero en términos diferentes a los que Yeltsin se había planteado y desfavorables al Presidente de acuerdo a la norma de recuento aprobada (las respuestas a las preguntas serían válidas sólo por un 50% más uno de los electores inscritos y no de los participantes).

Celebrada el 25 de abril, la consulta no resolvió la endémica crisis política de Rusia.

Una revisión de los resultados oficiales permite afirmar que ninguna de las fuerzas políticas obtuvo una ventaja significativa lo cual fue acentuado por un nivel de abstencionismo del 35.5%<sup>12</sup>.

**Primera pregunta:**

(Tiene confianza en el Presidente Yeltsin?)

Sí : 58.7% de los votantes

No : 39% « «

Nulos: 2,1% « «

**Segunda pregunta:**

(Aprueba las reformas emprendidas en 1992?)

Sí : 53% de los votantes

No : 44,3% « «

Nulos: 2,37% « «

---

<sup>12</sup> Reuter, 5 de mayo de 1993.

Tercera pregunta:

(Es favorable a las elecciones presidenciales anticipadas?)

Sí : 31,7% de los inscritos

No : 30,21% « «

Nulos: 2,16% « «

Cuarta pregunta:

(Está a favor de elecciones legislativas anticipadas?)

Sí : 43,1% de los inscritos

No : 19,3% « «

Nulos: 1,76% « «<sup>13</sup>.

De todos modos, es indiscutible que en la contienda el ejecutivo salió mejor parado que el legislativo, obteniendo una victoria moral que le valió para retomar la iniciativa en la lucha por el poder, argumentando que el resultado de la consulta había afianzado su legitimidad en detrimento de la del legislativo.

En la antesala de la consulta la Corte Constitucional dictaminó que las dos primeras preguntas tendrían carácter de sondeo y que las restantes tendrían valor jurídico sólo si se obtenía el voto de más del 50% de los electores inscritos.

Pero como en la situación particular de Rusia la frontera entre lo constitucional y lo inconstitucional es tan frágil, los resultados del referendo sirvieron al Presidente para autoafirmarse en el poder y desatar lo que ya se conoce como «guerra de las constituciones».

Yeltsin parecía estar movido por las mismas razones que impulsaron a Gorbachov en 1991 a desconocer al Parlamento en medio de una similar insolvencia constitucional, apelando a los sujetos de la federación para la adopción de una nueva Constitución como hiciera el ex-Presidente soviético en el proceso conocido como Novo Ogariovo.<sup>14</sup>

Los paralelos son notables. Como entonces, las piezas clave del rompecabezas no están en Moscú, sino en el resto de los sujetos de la Federación (repúblicas, regiones, territorios, distritos) y también como entonces no encajan automáticamente en el diseño que éste les propone. De los 89 sujetos de la Federación rusa, 25 votaron No en la moción de confianza al Presidente y 40 sufragaron en contra de su política socioeconómica.<sup>15</sup>

En este sentido, hay que señalar que este resultado fue un reflejo de las tendencias separatistas que habían venido ganando fuerza en Rusia y que se han manifestado a través de la no observancia del Tratado Federal firmado en marzo de 1992 por la mayoría de los 89 sujetos, a través de declaraciones de independencia, como es el caso de Tatarstán, por poner un ejemplo; o mediante reclamos de obtener status de autonomía; o a través de la no

13 AFP, 5 de mayo de 1993.

14 Luego del referendo celebrado en la URSS en marzo de 1991, el Presidente Gorbachov obvió al Parlamento y trató de buscar un entendimiento con las entonces repúblicas federadas de la URSS para diseñar un nuevo Tratado Federal como base de una nueva Carta magna.

15 Ver Wostok, N°3, 1993, Koeln-Bonn.

transferencia de impuestos al gobierno central. Se estableció que sólo la octava parte del territorio de Rusia no ha sido afectada por alguna de estas modalidades de separatismo.<sup>16</sup>

La variante de nueva Constitución propuesta por el Presidente era un abierto desafío al poder legislativo toda vez que en su diseño estaba previsto el reemplazo del Congreso de Diputados Populares por una legislatura más reducida y con poderes limitados y la instauración de una república presidencialista. La Asamblea Constituyente celebrada en junio de 1993 no llegó a aprobar la variante propuesta por el Presidente. En este sentido fue determinante el papel desempeñado por los representantes de determinadas regiones y repúblicas a las que no satisfizo el diseño de la nueva Constitución.

El nudo gordiano de la crisis consistía en que el parlamento difícilmente sancionaría su autodisolución sin presentar lucha. De ahí que el diferendo por el poder se encontrara en esos momentos en un punto muy favorable para la agudización de los conflictos.

#### 4. DE LOS SOVIETS A LA DUMA

En la escalada del Presidente en pos de inclinar definitivamente la balanza de fuerzas a su favor se inscribieron hechos tales como la multiplicación de acusaciones de corrupción contra altas figuras políticas, así como el retorno al gabinete del artífice de las reformas económicas, Egor Gaidar. Recuérdese que Yeltsin se había visto obligado a finales de 1992 a prescindir de Gaidar ante las presiones del legislativo en ese sentido.

A partir de setiembre se verificó un giro brusco de los acontecimientos. Yeltsin disolvió finalmente el Parlamento y llamó a elecciones legislativas anticipadas. Seguidamente el Parlamento votó el impeachment al Presidente y eligió en su lugar a Alexander Rutskoi. La convulsión política alcanzó niveles críticos que pusieron a Rusia al borde de la guerra civil y siguieron confirmando la crisis de las instituciones y del sistema constitucional en general.

El vacío constitucional creado propició el enfrentamiento armado entre los seguidores de ambos contendientes políticos con un saldo favorable a Yeltsin quien contó con la anuencia unánime de occidente y aprovechó hábilmente los «errores» de sus adversarios políticos.

Es obvio que al instar a la rebelión, los oponentes políticos del Presidente ofrecieron el pretexto que el mandatario necesitaba para arrancar de raíz a un Parlamento atrincherao en su sede que de otra forma hubiera sido difícil de eliminar. Sin embargo, sería apresurado considerar las acciones insurrectas que tuvieron lugar en Moscú el 3 y 4 de octubre como iniciativas generadas únicamente por las fuerzas opositoras. En este sentido, no es descartable la tesis acerca de una presunta autoprovocación por parte de las fuerzas gubernamentales en busca de tan necesario pretexto para una ofensiva final.

Con posterioridad, comenzó un proceso acelerado para los comicios parlamentarios adelantados. Este proceso estuvo marcado de manera significativa por la impronta de los

---

16 Ver ANULOVA, G.: «The Scope for Regional Autonomy in Russia». En: *Working Papers* N°12, Oesterreichische National Bank, 1993, p.2

decretos presidenciales. El reglamento de las elecciones fue emitido por decreto del Presidente y fue modificado en varias oportunidades hasta la antesala misma de los comicios.

Por otro lado, la proscripción de los partidos políticos involucrados en la insurrección y la censura de los medios de prensa de oposición en este contexto fueron elementos distintivos del ambiente pre-electoral.

Aparentemente, los principales oponentes políticos del Presidente quedaban fuera del juego y las condiciones estaban creadas para enterrar el sistema de los soviets y retornar al clásico sistema parlamentario ruso: la дума. Los soviets a todos los niveles eran «invitados» a autodisolverse.

El nuevo parlamento que quedaría establecido tras los comicios: la Asamblea Federal estaría compuesto por una cámara baja; la Duma Estatal y una cámara alta; el Consejo de la Federación.

La Duma Estatal quedaría integrada por 450 diputados de los cuales la mitad se elegiría sobre la base de un sistema mayoritario en circunscripciones electorales de un solo mandato y el resto mediante un sistema de representación proporcional de los partidos que hubieran reunido más de cien mil firmas de electores en su apoyo y que obtuvieran más del 5% de los votos.

En el caso del Consejo de la Federación, la composición estaría dada por la elección de dos diputados por cada uno de los 89 sujetos de la Federación Rusa.

Las elecciones legislativas se harían coincidir en un mismo día con un referendo para decidir la adopción de la nueva Constitución rusa, diseñada a la medida de Boris Yeltsin y la cual refrenda el nuevo sistema político y por tanto los órganos parlamentarios que se elegirían simultáneamente.

De forma evidente, esta simultaneidad encerraba en si misma un contrasentido. Si en el referendo para la nueva Constitución ganaba el NO, el parlamento elegido a la misma hora no hubiera tenido soporte jurídico.

La nueva Carta Magna fue aprobada por el 58,4% de los votantes con un 54,8% de participación. La nueva Constitución tiene, por tanto, el pecado original de un bajo perfil de consenso, pues de las cifras anteriores se infiere que sólo 32 de los 107 millones de electores rusos apoyan la nueva Ley de leyes, es decir, un 29% del censo electoral. Se sobrepasó de esta forma el límite del 25% del electorado que se había establecido como suficiente para dar por aprobada la Constitución.

Por otro lado, resulta interesante observar los realineamientos de fuerzas operados en el escenario político ruso con vistas a las elecciones por cuanto pusieron en evidencia una de las características más persistentes del sistema político ruso: la inexistencia de un partido político dominante. Al mismo tiempo, confirmaron la continuidad de las cuatro tendencias fundamentales esbozadas anteriormente, independientemente de la situación específica de cada una de ellas.

Luego de las depuraciones realizadas teniendo en cuenta las normas establecidas

para las elecciones y las prohibiciones a ciertas organizaciones políticas<sup>17</sup>, las siguientes trece agrupaciones políticas compitieron en los comicios:

- Opción de Rusia
- Unidad y Concordia Rusa
- Partido Demócrata Ruso
- Bloque Yavlinski-Boldariev-Lukin (Yabloko)
- Alianza Futuro de Rusia-Nuevos Nombres
- Partido Comunista de la Federación Rusa (PCR)
- Movimiento Ruso por las Reformas Democráticas (MRRD)
- Movimiento Mujeres de Rusia
- Dignidad y Caridad
- Bloque Unión Cívica
- Partido Agrario de Rusia
- Partido Liberal-Demócrata (PLD)
- Movimiento Ecologista-Constructivo (Kedr).

En este abanico de fuerzas pueden distinguirse cuatro tendencias fundamentales: la pro-reformista, la centrista, la de izquierda y la nacionalista.

A la cabeza del bloque pro-reformista se encuentra **Opción Rusia** liderado por Egor Gaidar. Aquí se concentró el núcleo de los partidos más incondicionales al curso de las reformas neoliberales que hicieron suyo el slogan de «libertad, propiedad y legalidad».

También puede incluirse aquí a **Unidad y Concordia**, dirigido por el vice-premier Serguei Shajrai y menos radical que **Opción de Rusia** en torno a las reformas económicas. Esta agrupación se apoyó en el voto de las regiones en tanto se autoproclamó como el verdadero defensor de sus intereses, apoyando una mayor autonomía regional.

Igualmente en este grupo cabe incluir al bloque **Yabloko** cuya particularidad consiste en que tiene una propuesta más keynesiana, abogando por un ritmo más lento de las reformas y una mayor descentralización para las regiones.

Cerrando el bloque pro-reformas encontramos al **Movimiento por las Reformas Democráticas** en el cual han confluído los llamados intelectuales de la perestroika: Gavril Popov, Anatoli Sobchak, Sviatoslav Fiodorov. Este movimiento hace más énfasis en las cuestiones de la democracia.

El bloque centrista quedó integrado por el **Partido Democrático** de Nikolai Travkin y la **Unión Cívica** que sigue conservando en su base los componentes más fuertes que le dieron vida. Ambos se oponen a las reformas económicas que están en curso, pero en lo fundamental coinciden con los derroteros de las reformas políticas del gobierno de Yeltsin. Sin embargo, este bloque, en particular la Unión Cívica llegó a las elecciones en una situa-

---

17 En correspondencia con un decreto de Yeltsin no pudieron ser registrados para participar en las elecciones el Frente de Salvación Nacional, el Partido Obrero Comunista Ruso, el Club Social «Unión de Oficiales», la Unión de Defensa Jurídico-social de los Combatientes, «Shit», la Unión de Jóvenes Comunistas de Rusia y Unidad Nacional Rusa.

ción desventajosa dadas las divisiones observadas en sus filas con posterioridad a la disolución del Parlamento. En realidad, los vertiginosos acontecimientos de septiembre-octubre de 1993 «obligaron al centro a tomar partido».18 Esta circunstancia afectó notablemente la coherencia que en algún tiempo mantuvo esta tendencia. Por un lado, Rutskoi les dio la espalda, señalando: «Yo siempre he considerado al centrismo y a los centristas como mis oponentes»19 y por otra parte dos de sus figuras más prominentes: Volski y Skokov, condenaron abiertamente la decisión del Presidente Yeltsin de disolver el Parlamento.

En el bloque de la izquierda deben ser incluidos dos partidos: el **Partido Comunista Ruso**, dirigido por Guennadi Ziuganov y el **Partido Agrario**, liderado entre otros por Lapshin y Ribkin, también miembros del **Partido Socialista de los Trabajadores**. Tanto el PCR como el PA extraen su potencial de la no despreciable masa de opositores a las reformas que se manifestaron en el referendo de abril y en general de los que han sido afectados por los cambios y temen seguir empeorando sus condiciones de vida. Por otro lado, no se debe olvidar que el PCR es en la actualidad el más numeroso partido en Rusia y que se ha renovado en un sentido atractivo para la mayoría de sus simpatizantes, reales o potenciales, tratando de adaptarse a los nuevos tiempos y de superar los errores cometidos en el pasado.

El bloque nacionalista quedó compuesto por el **Partido Liberal-demócrata** liderado por Vladimir Zhirinovski. El PLD fue en los comicios la expresión concentrada de la tendencia nacional-patriótica porque las agrupaciones políticas de este corte que habían venido teniendo un peso fundamental en el escenario político, fueron excluidas de las elecciones. La idea nacional o «idea Rusa»20 constituye una de sus bases fundamentales y por lo tanto uno de los pilares en los que se basó su campaña electoral. Su retórica populista no constituye una nota discordante al oído de muchos rusos, pues a todas luces es «la que más se adecúa a la esencia de la situación espiritual de una parte significativa de la población».21

Tras la prueba de las urnas,22 la nueva distribución de fuerzas en la Duma coloca a Yeltsin en una situación parecida a la que enfrentaba en el anterior aunque cualitativamente más adversa teniendo en cuenta el margen superior de legitimidad del nuevo órgano. Ya no es válido el argumento que se esgrimía contra el parlamento anterior por haber sido electo en la etapa soviética.

Sólo un 15% del cuerpo de diputados de la Duma perteneció al disuelto Parlamento. Un poco más alta es la cuota de continuidad en la llamada cámara alta: el Consejo de la Federación, con un 28%

---

18 The Economist, oct.2, 1993, p.25.

19 The Economist, oct. 9, 1993, p.50.

20 Una forma sintética para referirse a los valores básicos por los cuales el pueblo ruso se ha guiado a lo largo de su historia y que explican su «singularidad».

21 Ver KOVAL,B.y PAVLENCO, V.: **Partidos y Bloques Políticos en Rusia I Parte**, Moscú, 1993, p.16.

22 Valga aclarar que aún no se cuenta con resultados definitivos.

## Resultados Electorales

	Esaños		TOTAL
- Opción de Rusia	40	56	96
- PLD	59	11	70
- PCR	32	33	65
- Partido Agrario	21	26	47
- Yabloko	20	13	33
- Unidad y Concordia	18	9	27
- Mujeres de Rusia	21	4	25
- Partido Demócrata Ruso	14	7	21
- Unión Cívica	0	18	18
- MRRD	0	8	8
- Dignidad y Caridad	0	3	3
- Futuro de Rusia-Nuevos Nombres	0	1	1
- Kedr	0	0	0
- Independientes	0	30	30
TOTAL	225	219***	444

\* Por el sistema proporcional

\*\* Por el sistema mayoritario

\*\*\* En seis circunscripciones habrá que repetir elecciones.

Un análisis preliminar de estos resultados debe comenzar, a nuestro juicio, por considerar dos aristas fundamentales. Por un lado, los resultados reflejan la reacción del electorado a la violenta ofensiva de Yeltsin contra sus opositores a principios de octubre de 1993 cuando se utilizó el recurso de la fuerza, dejando un saldo de víctimas aún por precisar y comprometiendo el socorrido concepto del Estado de derecho. Por otro lado, el desenlace electoral revela la presencia de un voto de castigo a la política del Presidente que favoreció a otros partidos.

Otro factor importante que deberá analizarse con mayor precisión cuando se disponga de datos definitivos es el resultado desfavorable al gobierno actual y al Presidente en toda una serie de repúblicas y regiones de Rusia donde, al parecer se han confirmado las posiciones antigubernamentales que se observaron en el referendo de abril de 1993.

El desenvolvimiento de los partidos de la tendencia reformista arroja que **Opción de Rusia** (el bloque que agrupó a los llamados liberales «puros y duros») alcanzó un 15.38% de los votos. El bloque de Yavlinski y el de Shajrai obtuvieron 7.83% y 6.76% respectivamente. Mientras tanto, el MRRD no alcanzó siquiera el requerido límite del 5%. Por tanto las fuerzas proreforma en su conjunto llegaron escasamente a un 30% de los sufragios. Este resultado contrasta con el 58.7% que afirmó tener confianza en el Presidente y el 53% que aprobó su política económica en el marco del referendo de abril de 1993. En consecuencia, hay motivos para afirmar que el cambio operado en la conducta electoral tuvo que ver con causas originadas en el período que medió entre aquella consulta y las elecciones y más específicamente con los sucesos de septiembre-octubre.

De otro lado, los partidos de oposición en su conjunto alcanzaron casi un 43% de los votos. Una cuota significativa de ese resultado recayó sobre el PLD con un 22.79%. Los comunistas, por su parte alcanzaron un sólido 12.35% con lo cual se convirtieron en el tercer partido más votado y los agrarios obtuvieron un 7.90%.

Desentrañar con toda exactitud las causas del resultado obtenido por el PLD<sup>23</sup> resulta una tarea que precisa de más tiempo. No obstante, pudieran adelantarse algunos factores que deben haber incidido. El PLD se debe haber visto favorecido por el voto de aquellos que iban a sufragar por alguna organización de corte nacionalista como el Frente de Salvación Nacional, el Partido Demócrata Cristiano, las agrupaciones de cosacos, entre otras que no participaron en las elecciones. El PLD reunió las condiciones para atraer una buena parte de ese voto. Por un lado, la apelación patriótica como centro de su programa y estrategia de lucha electoral y por otro lado las promesas populistas de una solución inmediata a los problemas más acuciantes de Rusia son factores importantes que lo proyectaron como un partido defensor en un sentido amplio de los derechos de los rusos.

En ese sentido, resulta interesante tener en cuenta que:

«El PLD fue tal vez el único partido que se pronunció de manera fuerte y clara en torno a los intereses geopolíticos de Rusia y esto no pudo dejar de traerle determinadas simpatías en una situación considerada por muchos como humillante para la gran potencia y la gran nación rusa».<sup>24</sup>

Lo anterior debe haber sido clave para la atracción de los votos de las circunscripciones militares, los cuales fluyeron mayormente hacia el PLD. De los resultados de las elecciones, este elemento constituye una de las mayores advertencias al gobierno de Yeltsin.

El significativo resultado de los comunistas deber ser valorado también a la luz de la ola de descontento generada por los acontecimientos de octubre y en no menor medida como un signo importante del trabajo que han venido realizando en pos de su rearticulación al nuevo contexto con una plataforma más pragmática.

En sentido general, el panorama post-electoral en la bancada parlamentaria es tan o más complejo y quizás más polarizado que el existente en el anterior legislativo. Por tanto, es muy probable que «la nueva дума llegue a ser tan anárquica como su predecedor».<sup>25</sup>

Por otro lado, aún no son muy claros los factores que gravitaron en la composición del Consejo de la Federación, aunque es evidente que en el relativamente alto porcentaje de continuidad que exhibe en relación al anterior parlamento se refleja el peso de las regiones y repúblicas en el escenario político.

De forma evidente, muchos de los bloques formados para las elecciones, que ahora

---

23 Vladimir Zhirinovski sorprendía así por segunda vez a los observadores y a los actores del panorama político ruso. La primera vez lo hizo en las elecciones presidenciales celebradas en Rusia en junio de 1991, cuando emergió como el tercer candidato más votado, con un 7,8% de los sufragios.

24 Ver SAVIN, M. y SMAGUIN, A. «Los denominadores de la victoria». EN: *Niezavizimaya Gazieta*, 18-20 de diciembre de 1993, P. 2.

25 Ver *The Economist*, oct. 2, 1993, p. 25.

tienen su presencia en el legislativo carecen por el momento de suficiente coherencia y solidez. Por otra parte, aún están por ver el grado de disciplina parlamentaria que exhibirán en las sesiones del nuevo órgano legislativo, así como los reagrupamientos que deberán tener lugar en la práctica parlamentaria más concreta.

No obstante, tomando en cuenta grosso modo la correlación de fuerzas en el nuevo parlamento y haciendo abstracción de aquellos bloques cuya ubicación exacta en el espectro es aún de difícil definición, se puede hacer el siguiente cuadro comparativo.

La bancada opositora ha aumentado de un 35% en el anterior parlamento a un 41% en el actual y el bloque pro-reformas aumentó de un 24% a un 36%, pero con la particularidad de una menor homogeneidad que la que tenía en el legislativo disuelto. A ello habría que añadir que el centro ha disminuído su presencia de un 40% a un 5% lo cual habla por sí solo de un mayor nivel de polarización.<sup>26</sup>

## 5. REFLEXIONES FINALES

La relegitimación del poder representativo recién electo y la adopción de una nueva Carta Magna pudieran dar la posibilidad de avanzar hacia mayores definiciones. Sin embargo, la nueva distribución de fuerzas conformada a resultados de las elecciones parlamentarias es al mismo tiempo proclive a la continuidad y agudización de los conflictos políticos.

Ahora parece estar claro que cualquier alternativa política que pretenda sacar a Rusia del nudo gordiano que la caracteriza deberá pasar necesariamente por un arreglo institucional que mantenga vivas las esperanzas en una relativa estabilidad que propicie un despegue económico, gobernabilidad y la revitalización de la nación rusa en su nuevo contexto. Para ello se requerirá de al menos una cierta cohabitación de las fuerzas políticas más influyentes que, en las condiciones particulares de Rusia, va a resultar difícil de alcanzar.

La naturaleza futura de la estatalidad rusa y sus direcciones políticas generales no están a la vista. La cuestión fundamental en la lucha por el poder sigue radicando no en la búsqueda de paliativos y soluciones, sino en quién se va a quedar dirigiendo.

Por lo tanto, el sistema político ruso sigue siendo provisorio, no decantado y sigue estando sujeto a nuevas crisis en las que se continuará delineando un proceso que, en lo esencial se viene perfilando desde la creación del Estado ruso independiente.

El mayor desafío resultante de esta frágil situación consiste en que la crisis de las instituciones y los conceptos que deben regir la vida de la Rusia postsoviética crea las condiciones para que algunas repúblicas y regiones de la federación se escindan, planteando con ello el peligro de un efecto multiplicador que conlleve la desintegración del Estado.

En este sentido, ya las tendencias centrifugas presentes en el territorio ruso son notables. De un lado, se encuentran reivindicaciones de autonomía de acuerdo a patrones

---

26 Los datos referidos al Parlamento anterior fueron extraídos de *Le Monde Diplomatique*, fevrier, 1993, p. 14 y los del actual han sido calculados a partir de la tabla referida en este trabajo.

étnicos y de otro reclamos secesionistas en regiones pobladas y dirigidas por rusos que tienen más posibilidades de prescindir de Moscú en un eventual escenario escisionista.

En estos momentos hay como mínimo 17 constituciones madurando en Rusia, en casi todos los casos reclamando la preeminencia de sus leyes sobre las de Rusia.<sup>27</sup> Recordemos que el principio del fin de la URSS estuvo justamente en la insubordinación jurídica por parte de las entonces repúblicas federadas a la Carta Magna Soviética.

---

27 Ver UGLANOV, A.: «Qui veut encore faire partie de la Fédération de Russie? En: **Courrier International** N° 117, 28 janvier 1993, p.13.